

Desarrollar la mirada para ver

Nancy Blanning



“El educador infantil es a veces un «mago», un «sacerdote» que canta para dar forma a la existencia”. Esta fue la imagen inicial que el Dr. Gerald Karnow compartió con los educadores infantiles en la Encuentro de Educadores Infantiles en la Costa Este de Estados Unidos de febrero de 2009. Describió cómo había observado clases infantil en las que veía un aparente caos mientras los niños jugaban. Sin embargo, el caos estaba muy estructurado. Dentro de él podía percibir órganos en desarrollo de grupos que interactuaban, formas de flujo móviles, desorden, batallas y relaciones personales en desarrollo. “Cuando el caos perdió por un momento su organización, la maestra cantó una canción. De repente, los niños se pusieron en círculo y escucharon una historia a partir de la cual se movieron para poner la sala en perfecto orden. Los niños sabían exactamente qué hacer. Cuando se ve esto en una clase de educación infantil, es magia absoluta y hermosa».

Estas experiencias recordaron al Dr. Karnow una imagen de las conferencias de Rudolf Steiner, *Crónicas del Akasha-Memoria cósmica*. “Una sacerdotisa canta a un grupo de personas. Se mueven en relación con lo que ella canta, y la canción se imprime profundamente en los que la escuchan. Algo se estructura a través de la canción en estos seres humanos”. Recordando las ideas expuestas el año anterior, el Dr. Karnow volvió a insistir en que todo lo que los niños experimentan en nuestras clases forma literalmente su ser físico -así como su ser social y psíquico- para el resto de su vida. Nuestra intención y responsabilidad como educadores es conectar lo que los niños han traído del pasado con actividades lícitas para formar y guiar su futuro. Para hacer esto correctamente, debemos encontrar maneras a través de nuestro desarrollo interior de llegar a ser “sacerdotes”.

La guía para lograrlo nos llega a través de la ciencia espiritual, la Antroposofía. En las «biblias de la enseñanza», *Estudio del Ser Humano* (o *Los Fundamentos de la Experiencia Humana*) y en el

Curso de Pedagogía Curativa (Educación para niños con necesidades especiales), Rudolf Steiner ofrece una comprensión del ser humano basada en la realidad, que abarca tanto nuestra naturaleza espiritual como la forma perceptible por los sentidos. El estudio profundo de estas obras nos proporciona una base común para construir comunidades educativas Waldorf. A lo largo del tiempo, la humanidad se ha ido distanciando de los mundos divinos. La Antroposofía nos ofrece medios para restablecer esa conexión y trabajar por la redención del ser humano de la imagen materialista que hoy domina. Esto requiere un estudio consciente y una voluntad disciplinada para captar estas ideas y llevarlas a la práctica real. Esto puede entusiasrnos enormemente a la hora de percibir la tarea *sacerdotal* del educador de la primera infancia. Sin embargo, advirtió el Dr. Karnow, el entusiasmo debe llenarse de contenido real. Sin contenido, las cosas se vuelven sentimentales. Los niños no necesitan educadores sentimentales, sino personas que fundamentan su conocimiento en los contenidos científico-espirituales.

Nuestra comprensión debe basarse en el hecho de que el niño pequeño es un órgano sensorial que siente devoción por lo que le rodea. Todas las experiencias se toman, se «comen», indiscriminadamente. Lo que el niño vive *lo consume* y funciona para estructurar el cuerpo. No sólo se consume el entorno físico, sino también el movimiento, el habla y la vida interior del maestro. Nuestras actitudes y estados de ánimo, así como nuestras acciones, modifican la respiración, la circulación y las funciones metabólicas del niño, toda su fisiología. Queremos ser mediadores y *sacerdotes* creativos que rodeen a los niños de un mundo digno de imitación que favorezca un desarrollo sano. En consecuencia, debemos observar lo que ocurre dentro de nuestras propias almas.

También debemos desarrollar ojos para ver de verdad a los niños. Ver implica algo más que la idea común de que el ojo humano es como una cámara que crea una imagen visual. Ver también implica moverse y tocar con manos y brazos invisibles que se extienden y tocan el mundo a través de nuestra mirada. Esto nos permite identificarnos y hacernos uno con lo que estamos viendo. Los niños hacia los que dirigimos nuestro interés y atención quieren ser percibidos y reconocidos como los verdaderos seres espirituales que son. Al mirar, nos abrimos y nos vaciamos para experimentar al niño como si fuéramos ese otro ser humano. Éste es el tipo de comunicación que buscamos. A través de nuestro conocimiento del desarrollo infantil, tenemos que proporcionar un entorno que atraiga a los niños a esta relación con nosotros.

El Dr. Karnow volvió ahora a ampliar y perfeccionar la imagen del niño pequeño hasta el cambio de dientes. Rudolf Steiner subrayó repetidamente que las fuerzas vitales del niño se dedican al crecimiento físico y no a la conciencia hasta el cambio de dientes. Las mismas fuerzas vitales, a través de las cuales el niño crece, se liberan en la etapa del cambio de dientes para estar disponibles para el pensamiento. (Véase *Fundamentos de la Terapia*, Capítulo I, de Rudolf Steiner e Ita Wegman). La capacidad de dirigir intencionadamente la atención y la conciencia no está a disposición del niño antes de este momento. Más bien, el cuerpo crece y los cambios y la conciencia emergen en tres fases desde el nacimiento hasta aproximadamente los siete años (véase Bernard Lievegoed y Edmond Schoorel para una descripción más detallada de estas fases).

En los niños pequeños, la conciencia y la atención siguen estando ligadas al cuerpo, al igual que su comportamiento. Debemos tener una idea precisa de cómo se desarrolla el niño para poder observar qué es un desarrollo típico y sano y qué no lo es.



Rudolf Steiner dividió el desarrollo humano en periodos de siete años -del nacimiento a los siete años, de los siete a los catorce años y de los catorce a los veintiuno- y luego cada uno de estos periodos se subdivide en tres partes. Cada estado da lugar al desarrollo y nacimiento de un aspecto particular del ser humano. La fase que nos interesa aquí esencialmente es el del nacimiento a los siete años y sus tres divisiones. Dentro de estas divisiones triple, surgirán ciertos aspectos si el niño se desarrolla de forma saludable. Si conocemos la naturaleza de cada uno de estos segmentos, sabremos qué es apropiado pedir al niño en cada etapa. Si exigimos actividades demasiado pronto, podemos causar daños vitales.

Podemos ver cómo el niño está siendo afectado por el entorno observando cómo responde a lo que hacemos. Si vemos que no se han producido determinados acontecimientos orgánicos, fisiológicos, no podemos exigir al niño que realice actividades intelectuales sin dañar su cuerpo físico. Este es el tipo de punto de vista que nos esforzamos por desarrollar en nosotros mismos.

El desarrollo en los primeros siete años procede de la cabeza hacia abajo a través del sistema nervioso-sensorial. En estos años vemos crecimiento y cambios en el cuerpo físico acompañados de cambios y desarrollo en la conciencia del niño. El niño nos «comunica» su desarrollo a través de cambios en el cuerpo y el comportamiento más que con palabras o actos intencionadamente dirigidos. Al comprender el tipo de comunicación adecuado en estas etapas, podemos llegar a juzgar cómo progresa el desarrollo.

El Dr. Karnow pasó a caracterizar los cambios de conciencia y percepción que se corresponden con estos segmentos de un tercio. Un bebé en brazos, por ejemplo, está atrapado en la relación de calor humano con la madre, no con objetos o personas externas. Desde el nacimiento hasta este momento, el niño está íntimamente ligado a la organización de la madre y necesita alimentarse en su propia formación vital a través de esta conexión. Todo el cuerpo es redondo y “cabeza”: A medida que la conciencia emerge gradualmente durante los primeros siete años, se muestra como una conciencia puramente reflexiva o reflejo. Alrededor de los dos años y cuatro meses, las fuerzas formativas vitales se liberan de la cabeza. Físicamente, los rasgos de la cabeza

se vuelven más definidos y pronunciados. En el comportamiento, este cambio también está marcado por el hecho de que el niño refleja completamente su entorno a través de la imitación. Esta etapa marca el inicio de la inteligencia cognitiva.

En el periodo intermedio, desde los dos y cuatro meses hasta los cuatro años y ocho meses aproximadamente, comienza la formación de las relaciones. Se liberan fuerzas que permiten el desarrollo de relaciones con otras personas además de la madre. Comienza el desarrollo social. Esta es la esfera de la vida de los sentimientos, que se manifiesta físicamente a través del desarrollo del sistema rítmico. La forma de la cabeza retrocede y se observa un cambio en el tronco por la separación del vientre del tórax. La imitación se basa aquí en la relación, y la inteligencia social y emocional comienza a desarrollarse durante esta fase.

En la última fase, las extremidades se alargan. Los aspectos voluntarios del cuerpo se liberan del sistema metabólico y de las manos y están disponibles para hacer cosas. El niño se vuelve físicamente estrechito y largo. El niño pasa del aspecto redondeado del primer tercio a una forma más lineal. El juego se vuelve mucho más dirigido a objetivos. Los objetos no importan tanto por lo que son en sí mismos, sino por lo que se puede hacer de ellos. Esto puede denominarse inteligencia de las extremidades y habilidades.

Los niños irán en el entorno hacia lo que necesitan. Es nuestra responsabilidad proporcionar el entorno adecuado que permita y apoye la exploración de estas etapas de desarrollo. Observar dónde y cómo interactúan los niños con el entorno y cómo juegan nos ayuda a *leer* la etapa de desarrollo del niño.

La unión de estas observaciones con las demás cosas que observamos nos lleva al estudio del niño. En el estudio del niño, nunca queremos juzgar. Lo hacemos sólo para profundizar en nuestra percepción de lo que es útil para el niño. Para el médico, el tratamiento surge de la comprensión del problema; el remedio y el tratamiento son inherentes al diagnóstico. Lo mismo ocurre con el educador. Nos esforzamos por comprender la dinámica del niño -desarrollo físico y forma exterior, movimiento exterior, movimiento interior del alma, comportamiento social, etc.- para poder comprender y ayudar

Una dinámica que podemos utilizar en nuestra observación para el estudio del niño es entre lo redondo y lo lineal. El sistema nervioso-sensorial es lineal.

A través de la naturaleza de los nervios, somos capaces de tener conciencia. Los niños con la conciencia muy despierta son a menudo delgados y pálidos, y viceversa. El sistema nervio-sentido predomina, y probablemente se verá precocidad intelectual. El Dr. Karnow describió a un niño de esta naturaleza que estaba callado y observaba, sin interactuar. Tenía dificultades para relacionarse con el mundo. En su extremo más alejado, esta inclinación se inclina hacia el autismo.

En el lado opuesto se encuentra el sistema metabólico-motor, el polo sanguíneo. Un niño que el Dr. Karnow describió aquí era bajito, compacto y rubicundo, y también muy activo y propenso a los golpes. Todo era un poco exagerado en un acercamiento «histérico» a los demás. Aquí hay un trabajo excesivo de la sangre, por lo que el comportamiento es incontrolado.



En ambos casos, si las inclinaciones descritas prosiguen en el futuro, podemos anticipar problemas para el niño. ¿Cómo podemos hacer que la actividad nerviosa *enfrie* la sangre? Aportando actividad conceptual y amor. ¿Cómo podemos dar vida a un nervio? Aportamos actividad sanguínea para equilibrar la dominancia nerviosa excesiva mediante el entusiasmo y el amor. Nos corresponde a nosotros discernir los detalles de cómo hacerlo. Nuestro profundo interés por el niño nos conducirá a los detalles de qué hacer con estos dos gestos de enfriamiento y calentamiento. Cuando nos recordamos a nosotros mismos que todo lo que hacemos como educadores afecta a la fisiología del niño, podemos saber que lo que ofrecemos puede realmente proporcionar curación a esas inclinaciones desequilibradas.

Los polos sanguíneo y nervioso entran en conexión a través de nuestra respiración y de sentir la vida. Aprender a activar la respiración debe formar parte de nuestra formación. Los educadores se convierten en artistas del alma al aprender a acelerar o ralentizar adecuadamente la respiración del niño. Haciendo esto, Rudolf Steiner fue literalmente capaz de cambiar el cuerpo físico de su alumno, Otto Specht. Al principio de sus charlas, el Dr. Karnow presentó la imagen de la clase de jardín de infancia durante el juego libre. *“Cuando los niños participaban en un juego «caótico» y luego encontraban el camino hacia el orden -en este caso a través del canto de la maestra-, su respiración cambiaba. Al principio la habitación parecía «un establo» y luego parecía «una iglesia». Aumentar la respiración enfatiza el polo sanguíneo y ralentizarla conduce a la vigilia y la conciencia, el polo nervioso. Tenemos el control de todo esto y podemos utilizarlo en beneficio de los niños».*

El Dr. Karnow concluyó diciendo que necesitamos llevar en nosotros la siguiente afirmación de *Fundamentos de la Terapia* (Rudolf Steiner e Ita Wegman) en la sangre y en el corazón: *“Estas fuerzas que funcionan en el cuerpo etéreo están activas al principio de la vida del ser humano en la Tierra -más concretamente durante el período embrionario- como fuerzas de formación y crecimiento. En el transcurso de la vida terrenal, una parte de estas fuerzas se emancipa de esta ocupación de formación y crecimiento y se convierte en fuerzas del pensamiento, justamente aquellas fuerzas que, para la conciencia ordinaria, hacen surgir el mundo sombrío de los pensamientos”.*

“Es de suma importancia saber que las fuerzas ordinarias de pensamiento del ser humano son fuerzas refinadas de formación y crecimiento. Un elemento espiritual se revela en la formación y crecimiento de la organización humana. Y este elemento espiritual aparece entonces en el curso de la vida posterior como el poder espiritual del pensamiento”.

“Este poder del pensamiento es sólo una parte de la capacidad humana de forma y crecimiento que se teje en lo etérico. La otra parte permanece fiel al propósito que cumplió al principio de la vida del ser humano. Sólo porque el ser humano sigue evolucionando incluso cuando su forma y su crecimiento están avanzados, es decir, cuando se han completado hasta cierto punto, la fuerza espiritual vital, que vive y trabaja en el organismo, aparece en la vida posterior como el poder del pensamiento”.

Lo que vemos en el comportamiento de los niños surge de la forma del cuerpo. Para comprender el comportamiento, tenemos que mirar el cuerpo, no con ojos externos, sino deteniéndonos a medio camino para leer su forma. Aprendemos a saber que hay un significado en cada forma. Nuestra observación atenta nos llevará a comprender la dinámica que está en juego dentro del niño. El alma y el espíritu crean el cuerpo y salen de él paso a paso. Las fuerzas vitales, que formaron el cuerpo, emergen primero. Sólo cuando estas fuerzas emergen, permitiendo la consciencia, podemos realizar actividades de pensamiento con el niño.

El Dr. Karnow nos instó a trabajar juntos y compartir nuestras observaciones. Entonces desarrollaremos una visión de la realidad con múltiples dimensiones. Existe la forma externa del niño con dimensiones físicas. También está la forma interior con dimensiones del alma, así como las dimensiones psicológicas de pensar, sentir y querer. Es necesario percibir también la dimensión espiritual. ¿Cómo se esfuerza el niño por encarnarse? Para aprender esto, debemos ver realmente al niño en estas formas multidimensionales para dialogar con su ser.

Referencias:

Lievegoed, Bernard. *Fases de la infancia*.

Editorial Floris Books.

Steiner, Rudolf Crónicas del Akasha

Ed. Rudolf Steiner, Madrid.

Steiner, Rudolf e Ita Wegman. *Fundamentos de la terapia*.

Mercury Press, 1999.

Schoorel, Edmund. *The First Seven Years: A Physiology of Childhood*.

Rudolf Steiner College Press, 2004.

Nancy Blanning es codirectora del Programa Waldorf de Formación de Maestros de Educación Infantil del Sunbridge Institute de Nueva York y editora de la revista Gateways de WECAN. Es autora de “Walking With our Children”, coautora de “Movement Journeys y Circle Adventures”, y editora de “First Grade Readiness”, Supporting the Sense of Life” y “The Journey of the «I» Into Life”.

El Dr. Gerald Karnow ejerció la medicina durante muchos años en la Fellowship Community de Spring Valley, Nueva York. Participó activamente en la Fundación Rudolf Steiner Fellowship y fue director de Mercury Press, educador en la Escuela Otto Specht y médico escolar en dos escuelas Waldorf.

Este artículo apareció por primera vez en la revista *Gateways* y se publica con el permiso editorial de la Asociación Norteamericana para la Educación Infantil WECAN, USA.